

Conclusion.— El modo de conducirse María en las bodas de Caná y las palabras que en las mismas pronuncia son igualmente instructivas para nosotros. Lo que María ejecuta en las bodas de Caná ó mejor dicho, su modo de conducirse en ellas nos pone de manifiesto su tierna y maternal solicitud para con nosotros, puesto que se apresura à interceder con su Hijo aún ántes de que pensemos llamarle en nuestra ayuda; esta solicitud é interés de María en favor nuestro no nos dispensa el suplicarla en nuestras necesidades, sino que ántes al contrario debe animarnos á ello, porque si María intercede por nosotros sin que se lo pidamos; con cuánta mas eficacia no lo hará si se lo pedimos así! Además lo que dice María à los sirvientes de Caná, al advertirles hagan cuanto Jesus les mande, nos enseña lo que nosotros mismos debemos hacer para que nuestras súplicas sean atendidas, esto es, que empecemos por cumplir todo lo que Dios nos manda. No olvidemos pues esta doble enseñanza; que debe permanecer grabada para siempre en nuestro corazón. Si à la misma somos siempre fieles obtendremos mientras permanezcamos en este mundo las gracias todas que nos son necesarias, y como consecuencia de las mismas, seremos admitidos, en la otra vida, à participar del eterno festin de las bodas celestiales, en el que presiden como en Caná, si bien sentados en un trono de gloria, Jesus y María, rodeados de legiones de ángeles y de bienaventurados. Amen.

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE EPIFANIA

TERCER DISCURSO

Milagro del cambio del agua en vino.

I. Su certeza. — II. Su significado.

El Evangelio que presenta la Iglesia en este día à nuestra consideracion, relata como acabamos de oír el milagro por medio del

cual convirtió Jesus el agua en vino en las bodas de Caná, milagro que fué el primero ejecutado por Jesus en su vida pública. Acababa en efecto el Salvador de comenzar la predicacion de su doctrina y si bien es verdad que multitud de milagros se habian ya realizado respecto à su persona desde que apareció habia en el mundo, El de por sí no habia ejecutado todavia ninguno, al ménos en público, y para dar à conocer lo divino de su mision. Esto es por lo ménos, lo que afirma el Evangelio de este día, pues que dice, como acabamos de oír. *Este fué el primer milagro de Jesus*!

1. *Hoc fecit initium signorum suorum Jesus in Cana Galilææ.* Tunc enim signa maxime necessarium erat facere, quando discipuli jam congregati erant devoti, et attendentes his que fiebant manifeste aderant (S. JOAN. CHRYSOST. hom. xxii. in Joan.). Si vero dixerit quis non esse argumentum sufficiens, ut hoc sic principium signorum quia additur: In Cana Galilææ, quasi contingat alibi prius esse facta: dicemus (quod et ante diximus) quia Joannes dicit: ut manifestetur Israeli, propterea venit baptizans. Si vero secundum primam ætatem miracula fecit nequaquam indigebant Israelitæ alio manifestante eum. Qui enim brevi tempore illa per miraculorum multitudinem claruit, ut ejus nomen manifestum fieret omnibus, multo magis si puer existens, a prima ætate miracula fecisset: nam et ea que fierent, inopinabiliora existimentur ab infante facta, et tempus amplius esset. Decenter autem non incipit signa facere ex prima ætate: existimasset enim phantasiam incarnationem, et ante opportunum tempus cruci eum tradidissent, livore liquefacti (Idem, hom. xx, in Joan.). — Quæres, cur Christus voluit primum hoc suum esse miraculum? Respondeo: Quia maxime congruum erat illud loco, tempori et personis. Per hoc enim statim innotuit omnibus suis cognatis, civibus et Galilæis. Vinum enim est potus nobilissimus, qui Deum et homines lætificat. Judic. ix, 43. Unde Noe statim a diluvio vinum adinvenit fuitque typus Christi hic vinum efformantis. Genes. ix. Vide que de vini commodis dixi. Eccl. cap. xxxi, vers. 33 et seqq. Rursum Christus hoc miraculo ostendit se esse, qui, ut ait S. Augustinus, « omni anno hoc facit in vitibus, » dum in eis succum aqueum in vinum converti. • Hoc ergo miraculo, ait S. Chrysostomus, manifeste ostendit se eum esse, qui in vitibus aquam transmu-

Puesto que la Iglesia en este día ofrece á nuestra consideracion este primer milagro, voy á tratar, procurando cuanto este de mí

tavit, et qui pluviam per vitis radicem in vinum vertit, cum quod in planta longiori temporis spatio efficitur, id repente in nuptiis operatus est. » Quid enim aliud est vinum, nisi aqua in vite radiis solis percocta? — Symbolica causa est, quod vinum aptissimum sit symbolum gratiæ, charitatis, devotionis, fervoris, fortitudinis, quas suis suggerit Christus. Unde S. Bernardus, in *Sententiis*: « Triforme, ait, vinum est in scypho Dei, rubicundum in longanimitate sanctorum, quod justificat Isaac in ægritudine; album in remuneratione iustorum, quo inebriatur Noë; nigrum et acidum in damnatione pravorum, quod Jesus gustat, sed non vult bibere. » — Allegorica causa fuit, quod hæ nuptiæ representabant connubium Christi cum humana natura, factum in incarnatione Christi: unde hoc quoque factum est tertio die, id est tertio mundi statu; primus enim status fuit in lege nature, secundus in lege Moysis, tertius in lege Christi. Id ipsum pariter factum est in Galilæa Gentium, quia Christus ad illud vocat omnes Gentes. Item in Cana Galilææ, hoc est in possessionis transmiratione, id est in populo christiano, qui est possessio Christi, ejus sanguine empta, ideoque terra in cœlum transmigrat. Hic Christus dat vinum, id est evangelicam doctrinam et gratiam, quæ mentem fidelis justificat et inebriat: item vinum in sanguinem Christi conversum in Eucharistia, de quo Zacharias, cap. ix, vers. ultim.: *Quid, inquit, bonum ejus est, et quid pulchrum ejus, nisi frumentum electorum, et vinum germans virgines?* Ubi multa dixi de hoc vino. — Tropologetica causa fuit, ut per hæc nuptias et vinum significaret conjunctionem et quasi connubium animæ nostræ, per gratiam et charitatem, cum Christo et Deo. Hæc enim fit in Cana Galilææ, id est in possessione istius mundi, ex quo in cœlum assidue transmigramus. Adest maier Jesu, id est virginis castitas, et discipulorum Christi simplicitas et fides in Jesum, qui, cum humiliter agnovimus vinum devotionis, et fervoris nobis deficere, illudque ab eo flagitaverimus, ipse aquam, quæ est in sex hydriis, id est omnem animæ nostræ virium dissolutionem et molliorem convertet in vinum sapidum celestis gratiæ, quod non tantum nos, sed et alios recreemus, inebriemus, ac amore Dei incallescere faciamus. — Anagogice, nuptiæ agni perficiuntur in cœlo, ubi Christus dabit nobis vinum novum et

parte secundar los deseos de tan santa madre, en primer lugar de probar la certeza de tal milagro, para que no podais dudar de su efectivo cumplimiento y no tengamos todos mas remedio que creer en él con verdadera é inquebrantable fé. Y como este milagro es llamado señal en el Evangelio, *hoc fecit initium signorum Jesus*, os diré en segundo lugar, lo que ese milagro significa, es decir, de que misterios viene á ser figura. En una palabra, certeza y significado del milagro por el cual convirtiöse en vino el agua en las bodas de Caná, hé aquí en resúmen de lo que á tratar vamos en este curso.

1. *La certeza.* — Si el milagro operado por Nuestro Señor Jesucristo en las bodas de Caná, milagro por el cual convirtiöse el agua en vino, no fuese cierto, ya podríamos poner en duda cuanto nos dice la historia, lo mismo la sagrada que la profana, pues no hay acontecimiento alguno en ninguna de las dos que ofrezca mas garantías de veracidad que este de que tratamos. Examinemos, en efecto, detenidamente las circunstancias de modo, lugar, persona que le lleva á cabo y testigos que lo presencian.

Era costumbre en otros tiempos, costumbre que por cierto se observa aún hoy día en algunos lugares, el que cuando, los que invitaban á alguna comida de boda eran personas poco acomodadas, llevasen los convidados cada uno de por sí el vino, los pasteles y viandas que servirse habian en decha convida. Jesus invitado á las bodas de Caná, acude á las mismas en compañía de sus primeros discipulos sin que ni uno ni otros llevasen cosa alguna con que contribuir al festin. Este nuevo é inesperado contingente de convidados que nada mas que su persona al banquete aportaban, explica que el vino se agotase ántes de tiempo. Pero aún no estamos mas que al principio.

Jesus que, á la par que favorecer á sus anfitriones, deseaba mosnectar divinum, Tunc enim inebriabimur ab ubertate domus Dei, et torrente voluptatis suæ potabit nos (CORN. A LAP. *Comment. in Joan.* II. 11).

trar su gloria y darse á conocer como verdadero Dios, sabia perfectamente que faltaba el vino; mas quiso aguardar á que su Santísima Madre se le advirtiera para que los convidados que junto á ellos se hallaban oyesen sus palabras y supiesen de este modo que la provision de vino de los nuevos esposos acabadose habia. De esta manera quedo bien sentado el hecho de que no habia ya vino, y por lo tanto si el vino volvía á aparecer en el festin se preguntarian todos de donde salido habia.

Así las cosas ¿ que es lo que Jesus hizo? Pudiera haber llenado de vino las vacias ánforas; pero este milagro no se hubiera notado y hubieran creidos todos que no se habian vaciado. Era preciso paes hacer algo que saltase á la vista de todos y por eso Jesus se resolvió á cambiar el agua en vino. Pero va á ir Él mismo á buscar el agua ó enviar á su Madre ó á sus discípulos para que la traigan? No, porque entónces podrian creer las gentes que estaban ya prevenidos de antemano para llevar á cabo una supercheria. Por lo tanto Jesus se dirige á los sirvientes, á los criados que servian el festin; estos criados ó sirvientes no conocian á Jesus, y por lo tanto ningun interés tenian en ponerse de acuerdo con Él para engañar á los convidados.

Habia allí, para la purificacion ó abluciones de los Judíos, seis grandes ánforas de piedra, de las que cada una era de cabida de dos ó tres medidas. Jesus dice á los domesticos: Llenad de agua esas ánforas; ellos las llenaron hasta los mismos bordes. Tantas

1. Ait ergo Dominus ad ministros: *Impleto hydrias aqua.* Quid sibi istud vult, Domine? ministri solliciti sunt de vini penuria, et tu dicis: *Impleto hydrias aqua?* Illi de poculis cogitant, et tu precipis ut vasa purificationis impleant? Sic omnino, sic suspiranti Jacob ad Rachelis amplexus, Lia a patre supponitur. Nobis, fratres, qui ministri sumus et servi vestri, per Christum nobis precipitur implere hydrias aqua, quod deest vinum. Ac si dicatur: Illi devotionem desiderant, vinum requirunt, fervorem flagitant; sed nondum venit hora: *impleto hydrias aqua.* Que est enim aqua sapientie salutaris, etsi non adeo suavis, nisi fons vite et initium sapientie, timor Domini? Dicitur ergo ministris:

palabras, cuantas preceden son otras tantas pruebas de la verdad de este milagro.

Jesus ya una vez decidido á cambiar el agua en vino parecia lo natural que hubiera hecho llenar de agua los pellejos que para el vino servido habian. Pero en este caso ¿ no hubieran podido sospechar que quedaba todavia vino en los pellejos, ó por lo ménos una gran cantidad de madre, lo cual era causa de que el agua saliera

inerte metum, et spiritu timoris non tam vasa, quam corda replete: quia ut ad charitatem perveniant, initiandi sunt a timore, ut dicant et ipsi: *A timore tuo concepimus, Domine, et parturivimus Spiritum salutis.* Is. xxvi, 18. Sed quomodo implebuntur hydrie? Prædixerat enim evangelista, *capientes singulæ metretas binas, vel ternas.* Quæ sunt duæ metretæ, quæve tertia? Utiqve duplex timor, communis, et notus omnibus: ac tertius quidem minus communis, et minus notus. Primus enim timor est, ne cruciemur in gehenna. Secundus, ne excludi a visione Dei privemur tam inestimabili gloria. Tertius replet animam omni sollicitudine timidam ne forte deseratur a gratia. Et quidem omnis timor Domini sicut aqua extinguit ignem, sic extinguit peccati concupiscentiam: sed is maxime cum ad omnem tentationem statim occurrit, ne forte contingat amittere gratiam, ut sibi derelictus homo labatur quotidie de malo in pejus de periculo minori in graviorem culpam: Quales utique multos videmus cum in sordibus sint, sordescentes adhuc. *Apoc. xxi, 11.* Nam adversus timorem justum non est unde sibi blandiatur anima sive de minori forte quantitate peccati, sive de emendatione futura. Præcepit ergo nobis Dominus ut hac aqua hydrias impleamus. Sunt enim aliquando vacuæ et plene vento: si quis tamen adeo insanus est, ut in eo per vanitatis studium illa, quas prædiximus observantia, mercede perpetua vacentur, ut sunt fatuæ virgines, in quarum vasis oleum non habetur. *Math. xxv, 3.* Interdum autem (quod pejus est) plene quidem sunt, sed plene veneno, quod est invidia, murmur, rancor animi, et detractio. Propterea ne forte subiant ista, dum vinum deest, jubemur implere hydrias aqua, ut observentur mandata Domini in timore: que tunc mutatur in vinum, cum timor expellitur a charitate, et implentur omnia fervore spiritus, et jucunda devotione (S. BERN. *de mutatione aquæ in vinum*, serm. 2).

de los mismos ligeramente tenido y con las apariencias de aquel licor? Hé aqui explicado porque el Salvador queriendo evitar todo pretexto á las dudas que pudiesen presentarse, escogió para verificar el milagro, utensilios que jamás habian contenido mas que agua, puesto que las ánforas no las usaban los Judios, sino para sus abluciones, esta es los frecuentes lavatorios con que se purificaban de los manchas legales que contraian¹.

Pero no es esto todo. No habia en efecto, prevenir la sospecha de que en las ánforas en que se verificó el milagro podiá haber vino de antemano; era preciso evitar la sospecha de que en dichas ánforas se hubiese introducido una cantidad de vino condensado que sirviese para dar al agua la apariencia y gusto del vino. Por eso los sirvientes, segun el deseo manifestado por el Salvador, llenaron, las ánforas de agua *hasta el mismo borde*. Asi es que no podia mezclarse con el agua otra substancia cualquiera que la diera apariencia de vino.

Entónces Jesus por un acto de su soberana voluntad, esa voluntad con que manda á los elementos como Señor que es de los mismos, trocó en un momento la substancia del agua en la substancia del vino. El milagro se habia cumplido: en las seis ánforas de agua ya no habia ni una sola gota de este líquido, sino que llenas estaban de vino².

Mas ¿quien lo hará constabar? para que Jesucristo ahora como

1. Quia vero inaquosa est Palestina, et non erat multis in locis fontes et puteos invenire, replebant hydrias aqua, ut non currerent ad flumina, si quando immundi fierent, sed de prope haberent purgationis modum (S. JOAN. CHRYSOST. hom. 24 in Joan.).

2. Implete hydrias aqua; et impleverunt eas usque ad summum. Sed quare antequam implevisset hydrias aqua, non fuit factum signum? Quod multo mirabilis esset, quia scilicet aliud est substantiam in aliam qualitatem transmutare, et ipsam substantiam ex nihilo facere. Hoc equidem mirabilis est, sed non ita videtur credibile multis: propterea enim multoties a miraculorum magnitudine abstinet, volens magis credibile esse quod fiebat. (S. JOAN. CHRYSOST. hom. XXI, in Joan.).

siempre desea que sus milagros una vez realizados reciban el testimonio de ser verdaderos. Por eso, despues de devolver al paralitico el uso de sus miembros le manda que tome su lecho y eche á andar. Por eso tambien una vez vuelto á la vida la hija del gefe de la Sinagoga, manda que la den de comer para que nadie pueda dudar de que está viva. Por eso despues de curar al leproso, le dice que se presente á los sacerdotes destinados á juzgar de la lepra para que estos constaten su curacion. De este modo obra Jesus, despues de ejecutar la mayor parte de sus milagros.

En las bodas de Caná él que ha de constatar la verdad de este milagro no ha de ser él primer convidado que haya llegado. Era de temer que los convidados ya algo alegres y trastornados, no fuesen jueces competentes y creyesen que era vino el agua pura. Por lo cual Jesus, atento unicamente á que el hecho milagroso no fuese desvirtuado y su veracidad fuese incontestable dijo á los sirvientes. *Tomad ese líquido y servid de él al maestresala*, pues que el maestresala, encargado de vigilar y disponer los detalles todos del festin, debia, segun costumbre de aquellos tiempos, permanecer en ayunas hasta por la tarde; y nadie por consiguiente mas apropósito que él para juzgar la naturaleza y calidad del nuevo líquido de que se hallaban las ánforas llenas¹.

1. Paulatim autem Dominus volebat cognosci suorum signorum virtutem; et ideo neque ipse revelabat quod factum est, neque ministros architriclinus vocavit (non esset enim eis creditum cum de homine puro existimato tale testimonium reddidissent), sed vocat sponsum, qui maxima poterat conspiciere quod fiebat. Non simpliciter autem Christus vinum, sed vinum optimum fecit. Unde sequitur: *Et dicit ei: Omnis homo primum bonum vinum ponit*, etc. Talia enim sunt Christi miracula, ut multo his qui per naturam fiunt, speciosiora et utiliora fiant: igitur aqua vinum facta ministros testes habuit: boni vini factio architriclinum et sponsum: probabile autem est sponsum aliquid respondisse: sed evangelista hoc prætermittit, tangens solum id quod necessarium est scire, scilicet quoniam vinum aquam fecit (S. JOAN. CHRYSOST. hom. XII in Joan.). — S. Gaudentius (et ex eo Baronius, qui assertit hanc

Al maestresala fué pues al primero que sirvieron de aquel vino. Y el maestresala habiendo probado aquel agua que en vino trocádose habia, no sabiendo de donde salia aquel vino, por mas que los sirvientes lo sabian puesto que ellos mismos habian sacado el agua llamó al nuevo esposo y le dijo: *Toda persona quèda un convite sirve én primer lugar el vino mejor, y cuando los convidados han bebido mucho se sirve él de inferior calidad; pero tu has guardado para lo último el mejor vino*!. Así es que el maestresala juez

esse traditionem): Nuptiæ, ait, cum fierint apud Judæos, unus e sacerdotibus dabatur, qui morem disciplinæ legitimæ gubernaret, curamque pudoris ageret conjugalis, simul et convivii apparatus, ministros atque ordinem dispensaret: inde architrictinus, id est trictinii, sive mensarum et convivii præfectus dicebatur, qui apud Gentiles Modimperator vocabatur. Unde non mirum huic honestati, adeoque honesto nuptiarum convivio Christum et B. Virginem interfuisse. Jubet ergo Christus aquam in vinum a se conversam ferri architrictino, quia is ex officio et sollicitudine magis sobrius erat, æque ac saporum vinorumque magis peritus, ideoque optime de hoc vino ejusque bonitate et excellentia judicare poterat, et miraculum hoc Christi apud omnes celebrare. Ita S. Chrysostomus et Theophylactus (CORN. a LAP. Comm. in Joan. II, 8).

1. Cuando el agua fué en vino cambiada, « el intendente ó maestresala probó dicho licor; y no sabiendo de donde procedia, dijo al recién casado. Todo el mundo sirve el bien vino al principio del festin. Cuando los convidados han bebido ya bastante, entónces se escancia el vino de inferior calidad. Pero tu has guardado para el último momento el mejor vino ». Apended de esto, hermanos vinos, la diferencia que existe entre el caliz del señor y el caliz del demonio. — ¡ Ay! por no conocerlo, precipitábase en el abismo la mayor parte de los hombres. Semejante á un comerciante astuto, el demonio presente nos siempre el lado agradable del mal que quiere hacernos aceptar, dejando al tiempo el cuidado de mostrarnos toda la amargura que encierran; y con semejante procedimiento, seduce á la muche dumbre incauta é irreflexiva. Por naturaleza somos al placer inclinados, y tenemos horror por todo aquello que nos molesta ó hiera. Por eso el demonio presenta á sus proselitos el camino del vicio en el qual principio no se descubre nada

competente en la materia, declaró, sin saber de donde procedia

parezca penoso, y todo por el contrario aparece á nuestra vista como cosa fácil y agradable. Lo mismo que la cortesana de que nos habla la Escritura que dice al jóven á quien trata de pervertir: « He perfumado mi lecho con aloé y mirra; y le he cubierto con un rico tapiz; ven á embriagarte con mil delicias y á satisfacer tus deseos hasta que se haga de día. Mi marido no está en casa, ha marchado á un largo viage. » (Prov. vii, 18-19.). Es tambien semejante al language, que segun el libro de la sabiduria, emplean los condenados: « Venid, dícese unos á otros, gocemos de los bienes presentes, usemos de las criaturas, miéntas dura nuestra juventud. Embriaguemonos con los vinos mas raros, perfumemonos y no dejemos pasar en vano la estacion de las flores. Coronemonos de rosas, ántes que se marchiten. No haya pradera alguna que no sea testigo de los juegos de nuestra juventud. Dejemonos en todas partes señales de nuestro rogocijo, pues que esto es nuestra herencia ». (Sap. ii, 68). — De tal modo dejábase seducir y engañar esos insensatos por los delicias, que el demonio les promete. Mas en las heces del caliz hallarán toda la amargura del mismo. « Las ocultas aguas parecen mas dulces; el fruto prohibido es á la vista mas agradable, » dice en el libro de los Proverbios, ix, 17, la mujer de costumbres depravadas al hombre que desea arrastrar tras desí. Y añade el sagrado autor: *Ignoravit quod ibi sint gigantes, et in profundis inferni convivit ejus*. Prov. ix, 18); pasage que un sabio comentarista traduce de este modo: *Ignoravit quod ibi sint mortui, et in profundis inferi invitati ab ea*. No tarda, en efecto, en aparecer la divina justicia, y desde tan delicioso festin vense trasladados, esos infelices, á la mansion de la muerte eterna y á los horrores del infierno. Recordad sino lo que al rico avariento le sucediera: acá en la tierra, veíase colmado de toda clase de bienes, gozaba hasta saciarse de los pláceres de la carne; despues de su muerte en cambio veise á tal miseria reducido que inutilmente implora una gota de agua que calme el ardor de las llamas que le devoran. — Pero no solo despues de esta vida es cuando experimentan los malos, la amargura del caliz que han escogido. Contempladlos algunos momentos ántes de expirar, cuando ya no hay esperanza desalvarles la vida. En el momento de abandonar este mundo para siempre, piensan en la vida que les aguarda; los pláceres que gustaron acá en la tierra presen-

aquel liquido que los sirvientes le escanciaba no solo que era vino

tanse á su memoria no para consolarlos, sino para desgarrar y atormentar mas y mas su alma; no se presentan con la sonrisa en los labios, sino bajo el mas severo y horrible aspecto. Ya no conservan nada de lo que les prestaba tanto atractivo; en su recuerdo todo es ágrio, lleno de amargura y suplicio verdadero. Preguntad á dichos hombres en tan amargos momentos: « Decidme que es lo que mayor inquietud os causa? » Y si os dicen la verdad, os contestarán: « Lo que mas en estos momentos nos atormenta es lo que en otros tiempos constituia nuestra mayor felicidad, la copa de oro de la prostituta de Babilonia, cuyo brillo nos cegaba y cuyo licor embriagabanos; Ah! ahora comprendemos el sentido de estas palabras del Profeta: « Sus racimos no encierran sino hiel; sus uvas no destilan sino amargura; el vino que producen es semejante á la hiel del dragon, y es un veneno cuyos efectos que son mortales no los puede contrarrestar antidoto alguno. » (*Deut.* xxxii, 32-33). Comprendo que haya empleado para expresar la misma verdad, las imágenes mas expresivas. — Hé aquí, cristianos, como aparecen los placeres del mundo á la vista de los moribundos. En tan supremo trance ya no hay placeres, se acabaron las delicias; nada queda á no ser el aguijon clavado en el corazon del pecador que le punza con el recuerdo del deshonor que á su familia ha legado, y las injurias que á otros ha inferido. Condena entónces el pecador aquellos vanos placeres por los que se dejó arrastrar; Oh! engañosas dulzuras, exclama, vuestras mentidas seducciones son las que en estas angustias sumido me tienen y las que han comprometido mi eterna salvacion; vosotros, sois las que ahora os complacéis en atormentarme y las que destrouais mi conciencia como con garfios de hierro; vosotros las que me acusais ante el soberano Juez; vosotras las que me arrebatáis claridad del sol, y las que envoleis mi alma en las mas espesas tinieblas y que casi me haceis desesperar de mi eterna salvacion; Qué locura pudo privar de la razon y cegarme hasta el extremo de no dejarme ver adonde me conducia una vida entregada por completo á los sensuales placeres? Mas las gentes del mundo no paran mientes en estos consejos del sabio: « No mireis al vino cuando brilla á través del cristal. Entra en vuestro cuerpo casi sin sentir; mas bien pronto muere cual culebra y esparce su veneno como el habilitico. » (*Prov.* xxiii, 31-32). No puede

saco que era un vino muy bueno. Mas los sirvientes sabian su pro-

darse una comparacion mas exacta de la voluptuosidad. En el momento mismo en que á nuestra vista aparece, nos fascina y atrae; pero cuando ya pasó para no volver, el remordimiento de nuestra conciencia, la imágen del justo Juez, la del demonio que nos acusa, asedian al moribundo y le hacen experimentar dolorosamente esa envenenada mordedura de que nos habla Escritura santa. Resulta claramente de cuanto precede que el demonio obra respecto á nosotros como nosotros obramos con respecto á los animales de quien apoderarnos pretendemos. Del mismo modo que estos caen en los lazos que les tendemos, al correr tras un sensible goce; así tambien por el aliciente del placer caemos nosotros en las redes del demonio. No nos apercebimos de ello mientras el placer dura; pero cuando nos veamos obligados á abandonar esta vida, sentiremos vivamente los lazos que por todos partes nos sujetan. Para preaver este peligro, nos habla la divina sabiduria del siguiente modo: « Hijo mio, si los pecadores te atraen con sus caricias, no les escuches. Si te dicen: Ven con nosotros; preparemos emboscadas, tendamos redes al inocente: halláremos en su perdida toda clase de bienes; llenarémos vuestras casas con sus despojos. Formad compañía con nosotros; tengamos todos una bolsa comun: — Hijo mio, no vayas con ellos pues que tienden lazos contra tu propia sangre y contra sus mismas almas. » (*Prov.* I, 10-18). — Tal es la táctica que el demonio emplea: ofrecer en primer lugar el buen vino á los incautos y despues el malo; hé aquí el secreto de su poderosa seduccion. Respecto á los medios que tenéis para rechazar sus ataques se reducen al siguiente: rechazar el caliz de los mundanos placeres cuando el enemigo os le presente? Puedo acaso ofrecernos otra cosa sino el veneno oculto bajo una ligera capa de miel? Podemos esperar algo del mas cruel de nuestros enemigos sino traicion y perfidia? Si el *timeo Danaos et dona ferentes* esta grabado al lado de la mas profunda sabiduria; dudarémos un solo instante en despreciar los placeres todos cuando no sean ofrecidos por el enemigo capital de Dios y del genero humano, y seremos bastante ciegos para no ver el abismo adonde nos conduce? Así como la voluntad de Satanás siempre está al mal inclinada, así tambien sus esfuerzos todos no tienden sino á perjudicarnos y son incapaces de procurar el bien. Los Magos de Faraon, instrumentos y ministros del

cedencia y nosotros tampoco la ignoramos; sabian perfectamente

infierno, tuvieron bastante poder para reproducir la plaga de las serpientes, de las ranas y convertir al agua en sangre: mas cuando fué preciso poner termino á tales azotes no pudieron mientras que Moisés lo consiguió con muy pocas palabras. El poder del demonio consiste unicamente en hacer daño por el mal que ha hecho; buscar el bien es superior á su naturaleza, voluntad y fuerzas. Por lo tanto, amados míos, si en vuestras pruebas, uno de vuestros mayores consuelos es el pensar que os suceden por especial permiso de Dios cuya Providencia se ocupa hasta del mas pequeño de los insectos, y si decís en ese caso con el Señor: « ¡Qué! no he de beber el caliz que me presenta mi Padre! » (Joan. xviii, 11); es obligacion vuestra rechazar el caliz de los plácemes; pues no hay lugar á duda que tal caliz os es presentado por vuestro mayor enemigo, la infernal serpiente, autor y causa de los males todos. No olvidéis nunca esta importante verdad, y evitaréis todos sus lazos y emboscadas. — II. Examinemos ahora como se conduce el Señor con los hombres. Su conducta es totalmente opuesta á la del demonio. Lo primero que nos presenta es aquello que su servicio tiene de mas duro y difícil. Principia por decirnos: « Si alguno quiere venir tras mí, que renuncie á sí mismo, tome su cruz y sigame. » (Matth. xvi, 24). « Si alguno viene á mí, dice tambien, y no abandona á su padre, á su madre, á su esposa, á sus hijos, á sus hermanos, hermanas, y hasta á sí mismo, no puede ser mi discípulo. » (Luc. xiv, 26). « El que ama á su padre y á su madre mas que á mí, no es de mí digno. » (Ibid.). « El que no toma su cruz y no marcha tras de mí no es de mí digno. » (Luc. xiv, 27). La divina Sabiduría no emplea vanos circunloquios; la verdad increada no se apoya en falsedades. Expone sus leyes y maximas sin equívocos ni miramientos. En los textos que acabo de citar hallareis el resumen ó compendio de las prácticas mas arduas de la religion cristiana. La primera de sus leyes nos dice que es necesario renunciar á lo mas caro que en el mundo tenemos, cuando de no hacerlo así se menoscaban los divinos preceptos. En este caso no debemos tener en nada la vida, como el glorioso coro de los Mártires que todo lo sacrificaron voluntariamente y de los santos que estuvieron tambien dispuestos á hacer idéntico sacrificio. Hé aquí lo que respecto á la vida actual concierne. Pero esas pruebas seran abundantemente recompensadas en la vida futura: « Si

que aquel liquido fué primero agua, que ellos mismos habian ido á

sufren los justos en la tierra, dice la Sabiduría, tienen la esperanza de la inmortalidad. En cambio de algunos sufrimientos, poseerán una felicidad sin tasa; pues que Dios les habia probado hallándolos dignos de él. » (Sap. iii, 4, 6). ¿ Quereis tener una idea de semejante felicidad? escuchad á San Juan en su Apocalipsis: « Despues vi una gran muchedumbre que nadie podia contar, en la que habia gentes de todas las tribus, de toda lengua y de toda nacion. De pié ante el trono, y en presencia del Cordero, revestidos de blancas túnicas y con palmas en sus manos, gritaban en voz alta: « Salve á nuestro Dios, que se sienta sobre el trono y al Cordero. Y uno de los ancianos me dijo: Quiénes son esos gentes vestidas de blanco y de donde vinieron? Y yo le contesté: Señor, tu lo sabes. Y él me dijo: Proceden de las aguas de la tribulacion y en ellas purificaron sus vestiduras y las emblanquecieron en la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios, y él que en el trono se sienta perennecerá entre ellos eternamente. No experimentarán ya mas ni hambre, ni sed, ni les molestará el calor ni el frio; pues el Cordero que en medio de ellos se halla en el trono, les guiará, y les llevará al manantial de agua viva y Dios enjugará sus lágrimas en sus ojos. » (Apoc. vii, 9, 17). —; Dichosas, sí, mil veces felices y dichosas almas! aquellas en medio de las cuales habite el Señor! Bienaventurados los ojos que contemplan lá gloria del Omnipotente sentado sobre su trono lleno de magestad! Bienaventurados los lábios que gusten eternamente esas aguas de vida eterna! Dichosos aquellos cuyas lágrimas sean secadas por las manos divinas del Señor! ¿ Qué mayor dicha, que mayor goce que el contemplar al Hijo de Dios enjugando las lágrimas de sus santos, como una tierna madre enjuga sonriente, con cariñosa mano, el llanto de su amado hijo? Ah! con razon dice el Profeta: « Los que con lágrimas siembran, recogeran con alegría. Llora-ban al esparcir la semilla, mas se verán transportados de gozo, cuando vuelvan cargados de abundantes frutos. » (Ps. xxxv, 5-6). Ya no habrá entónces esta sucesion de dias y noches que da igual parte en el tiempo á las tinieblas que á la luz: bueno es esto para el tiempo de la prueba de los trabajos y de las lágrimas; á los goces y felicidad del cielo es necesario la eternidad.; Qué diferencia, hermanos míos, entre la suerte reservada á los justos y la de los impíos, entre el principio y el fin de sus

buscar á un manantial proximo de allí. Si dicha agua era por lo

carrera! Por eso se ha escrito del alma fiel: la fuerza y la hermosura serán sus vestiduras, y se regocijará en el último día.» (*Prov.* xxxi, 25). Acá en la tierra trabaja asiduamente en el rudo trabajo que se ha impuesto, y no piensa sino en obrar bien. Pero, el último día cuando los malos giman y rujan llenos de espanto, rabia y temor, cuando golpeen sus pechos y busquen en las cavernas un lugar donde ocultar su vergüenza, entónces las almas fieles sonriente de felicidad gustarán la alegría del triunfo: pues les será otorgada una recompensa superabundante « Bendeciré al Señor, exclamarán; bendeciré á quien me dió la inteligencia para descubrir el engañoso brillo del mundo y la dulzura real de la virtud. Gracias á El, he sabido distinguir el veneno que ocultaba el vicio bajo su aspecto agradable, el encanto que en sí encerraba la virtud á pesar de su austro aspecto. ¿Cómo hubiera podido discernir esto sin el divino auxilio? El aspecto del demonio es, en verdad, sombrío y funesto; lleva en pos de sí al pecado, con la muerte y los suplicios que son del mismo castigo: y á pesar de eso tiene suficiente habilidad para ocultar su faz bajo el sonriente aspecto de los plácemes. ¿Quién poseerá ojos bastante experimentados para descubrir bajo dicho antifaz su asquerosa figura, bajo esas flores el oculto puñal? Oh sí! bendeciré al Señor que me dió esa inteligencia; pues que he sido libertado del lazo que á mi salvación tendía y de la muerte que me preparara: » (*Ps.* xv, 7). — Ahora, cristianos, representaos al Señor diciendos lo siguiente: « Os permito escoger: del ante de vosotros tenéis del agua y el fuego, extendad la mano del lado que preferais. » (*Eccii.* xv, 17). A vosotros os toca el decidirlos entre los plácemes de un momento seguidos de un fuego eterno y algunas ligeras privaciones á las que ha de seguir una felicidad sin ocaso. ¿Qué es lo que escogereis? lo ignoro; lo único que sé es que en el caso en que preferierais los plácemes de la tierra á la felicidad del cielo, llegará día en que sentireis haber hecho esa elección y en que os castigareis vosotros mismos, arrepentiendos, pero con un arrepentimiento tardío y sin resultado. Siempre que los condenados piensan en lo que perdieron y en lo que fué causa de que lo perdieran; siempre que reconocen la caducidad de los prohibidos plácemes y la ilimitada duracion de los tormentos que son su consecuencia, experimentan entónces la cruel mordedura de ese

tanto en aquel momento vino y ademas un vino excelente, claro

gusano, que segun dice el profeta, (*Isaia* lxxv, 24), no muere nunca y destroza eternamente las entrañas. Bajo esos terribles tormentos, desatansen en imprecaciones, y maldicen el día en que nacieron, los padres que les engendraron y los pechos que les amataron. — La consecuencia que de esta doctrina debemos sacar, es que para estar al abrigo de los lazos del demonio, es preciso mirar no á la cabeza sino á lo cola de la infernal serpiente como decia un anciano (*Aristol. Apophth.*). considerar los plácemes no cuando se presentan, sino cuando se retiran. Amables y seductores en el primer caso, no se apartan jamás de nuestro lado sin clavar en nuestra alma el puñal doloroso del remordimiento. La virtud por el contrario que nos asusta al principio por su austero semblante no deja que se pase mucho tiempo sin causar en nosotros encanto y regocijo. Cuanto su aspecto nos repugna, otro tanto nos encanta su trato. Por eso Moisés huía, lleno de temor, la serpiente en que su vara convirtiendose habia, mas habiéndola cogido por órden del Señor, la halló mansa é inofensiva (*Exod.* iv, 17). No os amedrentéis, por tanto, al considerar la aparente dificultad de la virtud: pues la hallareis muy fácil y hacédela al escuchar estas palabras del Señor: « Levanta, servidor bueno y fiel, por que en las cosas pequeñas fuiste fiel, quiero otras mayores confiarte; entra en el gozo de tu Señor. » (*Matth.* xxv, 23). No habrá ni aún necesidad de aguardar á ese momento, para comenzar á gustar las dulzuras de la virtud. Como todo lo que en el principio es amargo y desagradable, pierde la virtud, con la costumbre, sus dificultades, y acaba por parecer agradable. Por eso dijo el Apóstol: « Toda disciplina es en un principio causa de desagrado y no de gusto; mas despues que durante algun tiempo se ha visto uno á ella sujeto, recogense con poca exposicion abundantes frutos de justicia. » (*Hebr.* xii, 11). Por eso dice el sabio: « Os conduciré por los sendas de la equidad, una vez que comencéis á marchar por los mismos no os pareceran tan estrechos y podreis correr sin dificultad. » (*Prov.* iv, 12). Añadid á esto, hermanos míos, esa paz y tranquilidad que es superior á todo sentimiento y compañera inseparable de la justicia. Añadid el gozo del Espíritu Santo y el sinnúmero de gracias con que favorece el cielo á las almas piadosas para que no se les haga desagradable el cumplimiento de los mandamentos divinos. Así es que mientras por

es que se habia verificado allí un cambio prodigioso y que Jesus era quien transformara el agua en vino ¹.

una parte, los malos se unden mas y mas en las tinieblas, los sufrimientos y las miserias; por otra parte los buenos caminan de virtud en virtud, de resplandor ú resplandor hasta el momento en que los goces espirituales dejan su puesto á la felicidad eterna y en que, en la verdadera Sion, el Dios de magestad se descubrirá á sus miradas, no de un modo enigmático, sino cara y cara y sin velo. Amen. (Granada, 2.º serm. para el II.º dom. despues de Epif.).

1. *Gustavit*: Non credit omnino odori et color rubro esse vinum; sed insuper gustavit, ac deprehendit optimum et præstantissimum esse hoc vinum gustus enim certius de vino judicat, quam visus vel odoratus. — *Et cum inebriati* (id est exhilarati) fuerint. Ebrietas enim sæpe in Scriptura vocatur liberalior potus mentem exhilarans, sed rationis usu eam non privans: si enim convivere hi vere fuissent ebrii, utique Jesus eis aquam in vinum non mutasset; fovisset enim et auxisset eorum ebrietatem; sed potius potioni finem imposuisset, eosque domum amandasset. Idem fecisset beata Virgo. — *Tunc id quod deterius*. Ratio est, quod stomachus vino refertur, minus recte judicat de vino, sed qualecumque vinum, esto deterius sit, judicat esse bonum, et priori simile, quia ipsum sapit et eructat; ipso enim est plenus. Hic est typus fallacia mundi, qui initio res speciosas oculis objicit, deinde sub iis deterioris et viles inducit, itaque sui amatores decipit et illudit. — *Tu autem servasti bonum vinum usque adhuc*. Hinc liquet præstans fuisse hoc vinum, utpote opus Christi et divinum; Dei enim perfecta sunt opera. Sic panes a Christo multiplicati ad alendum quatuor hominum millia, fuerunt sapidissimi instar manna. « Ejustmodi enim sunt Christi miracula, ait Chrysostomus, ut quæ natura perfecta sunt, longe pulchriora melioraque reddantur, ita et in aliis distortum membrum quod sanabat, validius reddebat. » — Omnia hæc concinne acta et ordinata fuere a Christo, ut testatus et celebris foret miraculum. Architrictinus enim vocavit sponsum, sciscitans unde esset hoc vinum? Ille se nihil de eo scire respondit: quare a ministris rei seriem intelligentes, adierunt hydrías, atque omnes eodem vino præstanti plenas repererunt: quare in Jesu auctoris et benefactoris sui laudes erumpentes, ipsi ingentes egere gratias, ac miraculum convivis omnibus enarrarunt et ce-

Si Jesus era, en efecto, quien cambiado habia en vino el agua de las ánforas que los sirvientes mismos llenado habian. No hay duda

lebrarunt, Jesus vanam gloriam fugiens recessit, prius monens ut vino hoc moderate uterentur, ad Dei laudem et gratiarum actionem. Addit Franciscus Lucas: Singuli stupore et gaudio pleni aliquid ex vino illo ex aqua facti, etiam secum in vasculis domum auferre contenderunt, quod vel darent aliis quoque gustandum, vel ad longam servarent memoriam (CORN. A LAP. *Comm. in Joan.* II, 10). — Si queratur quomodo rem ignorare potuerit architrictinus, qui ipse semper omnibus intentus adesset? dicendum: præscindendo a peculiari Dei providentia, vir ille, cum huc illuc ad necessaria procuranda discurreret, quæ a Christo dicta et a ministris facta fuerant, aliis occupatus potuit facile non videre (SCHOUPE, *Evang. illustr.* dom. II. post. Epiph.). — Hydrías sex purificatorie, juxta S. Bernardum, sunt sex virtutes, animam purificantes: compunctio, confessio, elemosyna, injuriarum condonatio, afflictio corporis, obedientia. — *Implete hydrías aqua*. Licet neque aqua, neque ministrorum adjumento indigeat, ea tamen adhibet propter nos: ut doceamur, hominis dispositionem et cooperationem requiri. Vult enim Deus, nos illud facere quod est in nostra potestate; et recte effectum habet, « faciente quod est in se, Deus non deerit. » — *Et impleverunt eas*: En exemplum obedientie, quæ miraculum meretur: *Vir obediens loquitur victoriam*. Prov. XXI, 28. — *Usque ad summum*: en imago dispositionis perfectæ: *Omnino, et non ex parte: sine ulla imminutione... Paratum cor meum, Deus, Deus, paratum cor meum*. Ps. LVI. Quidquid infunditur aquæ mutabitur in vinum; et si plus esset aquæ, plus quoque daretur vini: ut doceamur, Domini beneficia secundum mensuram dispositionis nostre conferri. — *Ut autem gustavit*. En suavitas servitii et jugi Domini, Architrictinus gustat et miratur, et vinum a Christo datum melius omni alio esse cognoscit; sic, qui gustaverit Christi legem, servitium, etc., mirabitur, et illud bonum super omne bonum esse cognoscet: *Custate, et videte, quoniam suavis est Dominus*. Ps. XXXIII. *Quia melior est dies una in atris tuis, super millia*. Ps. LXXXIII. Tunc omnis alius potus, i. e. omnia oblectamenta terrena, insipida et amara fient. His vero qui poculum Domini non gustarent, contrarium non accidit. — *Omnis homo primum bonum vinum ponit... tu autem servasti bonum vinum usque adhuc*. En mundana fallacia et

posible, la verdad es bien manifiesta. Por eso ninguno de los numerosos convidados testigos presenciales del hecho se levantan á protestar de su veracidad. Por el contrario diесе expresamente en el Evangelio que los *discipulos* del Señor que hasta entónces sin duda, no sabian aún á que atenerse respecto de su Maestro, *creyeron desde luego en Él*. En presencia de tales testigos que creyeron por que vieron ¿quién de nosotros sería capaz de tener, no digo la temeridad, sino la locura de negar tan admirable prodigio? Todos al igual que los asistentes al convite de las bodas de Caná creamos, admiremos y adoremos.

Despues de todo, el milagro ejecutado por Jesus en las bodas de Caná no tiene nada de particular dice san Agustin, para aquellos que saben que es Dios mismo quien le ejecuta. Pues en efecto, él que cambia en vino el agua de que él mismo mandó llenar las ánforas, es ese mismo Dios que todos los años ejecuta ese mismo prodigio sirviéndose de las viñas que en nuestros campos se cultivan. Por un acto de su voluntad, efectivamente, truecase en vino el agua en las ánforas contenida, y también por voluntad de Dios el agua que las nubes dejan caer sobre la tierra, el rocío de la noche cambiando de naturaleza, conviértense en un vino delicioso que el Señor en su bondad y misericordia infinita nos da con mano liberal, y del cual abusamos nosotros; desgraciadamente muy amenudo! un mismo Dios es quien ejecuta uno y otro prodigio.

«No admiramos ya este último milagro precisamente porque se realiza todos los años á nuestra vista: y esta repeticion periódica

Christi sapientia. 1º Mundus enim primum affert blanditias, ac dein cum misere inebriati fuerint ejus poculo, ponit quod amarum est. Similiter mundani et carnales homines, primum querunt quae blanda sunt, deinde vero inveniunt quod deterius est: remorsus conscientiae et Dei vindictam: *Extrema gaudii luctus occupat.* Prov. xiv, 13. — 2º Christus et contra, proponit primum quod deterius est: poenitentiam, eracem, etc.; servat autem in posterum gaudia aeterna: *Tristitia vestra vertetur in gaudium.* Joan. xvi, 20. *Modicum laboravi, et inveni mihi multam requiem.* (Eccli. ii, 35. Idem, *ibid.*)

y regular del mismo hace que le consideremos, como un acontecimiento natural y ordinario, hasta el punto de pasar desapercibido mereciendo sin embargo, una atencion mucho mayor que el cambio del agua en vino verificado en Caná. Porque despues de todo, hermanos míos ¿quién es el que al considerar las fuerzas y leyes con que la Providencia divina regula y rige el universo, no se halla preso de inmenso estupor y como anonado por el número de hechos verdaderamente milagrosos que presenciamos? Aún mas el conocimiento de las cualidades reproductivas que Dios ha colocado en un solo grano de semilla, de la mas pequeña é insignificante de las plantas es la cosa mas sorprendente del mundo y nos abisma en una especie de verdadero espanto, tan grandes es la admiracion que nos causa. Pero como los hombres, ocupados por mil diversos negocios, distraídos sobre todo por las preocupaciones que los asuntos é intereses del momento les proporcionan, y entregados á sus efimeros plácemes, no quieren ó no saben considerar las obras de Dios, cuya contemplacion les conduciria como por la mano y les obligaria en cierto modo, á alabar, bendecir amar y servir á su Creador, por eso el Señor, se ha reservado el llevar á cabo de tiempo en tiempo cosas á que no estamos acostumbrados, cosas extrordinarias, milagros en una palabra, para por medio de los mismos, arrancarnos del sueño de la indiferencia que dormimos y excitando nuestra admiracion obligarnos eficazmente á tributarle el culto que le es debido.

«Así por ejemplo, que resucite un muerto en nuestra presencia; de tal modo nos sorprenderemos y quedaremos tan llenos de admiracion y entusiasmo, á penas si podremos hablar. Todos los dias estamos viendo nacer niños, y no nos detenemos á admirar semejante prodigio. Por lo tanto si sobre ello reflexionáremos, pronto conoceríamos y comprenderíamos que no es ménos milagro el hacer revivir lo que ya existiera que dar el ser á lo que no existia. Siempre es el mismo Dios el Padre eterno de Cristo, él que ejecuta esos milagros de que hablamos, él que gobierna todo cuanto existe con la sola diferencia que Dios ha creado el mundo

por medio de su Verbo, que existe con Él y en Él y que ejecuta todos los demás prodigios, siempre por medio de su Verbo, es verdad, pero en Verbo encarnado, esto es, hecho hombre por nosotros. Luego si admiramos los prodigios que ejecuta como Jesus-Hombre ¿ porqué no hemos de admirar los que á cabo lleva como Jesus-Dios? Pues por medio de Jesus-Dios, ó sea de su Verbo, es como Dios ha creado el cielo, la tierra, el mar, los astros todos del cielo, las riquezas de la tierra y la fecundidad de los mares, en una palabra, todo lo que llama la atencion de nuestros sentidos así como tambien todo aquello que nuestra vista no llega á alcanzar. Pues bien contemplamos nosotros este sinnúmero de maravillas y si al propio tiempo el Espíritu Santo habita en nosotros por medio de la gracia, estas maravillas nos encantarán de tal modo que nos obligaran á alabar á su autor y no producirán en nosotros el triste efecto de olvidarnos del artista que las ejecutó para admirar unicamente sus obras, como la acontecia á los paganos¹. »

En estos terminos se expresa San Agustin. El milagro de las bodas de Caná no tiene nada en sí que sea contrario á la razon y debe ser por tanto nuestro asombro menor que nuestra admiracion. No empleemos sin embargo nuestra admiracion toda al contemplarle, reservemos tambien una pequeña parte, para lo que me resta que explicar respecto al particular, á saber!

II. *Su significado.* — Lo que el Papa san Gregorio dice de los milagros de Nuestro Señor Jesuscristo en general manifestándonos que son hechos y señales hechos que nos dan á conocer su omnipotencia, señales que representan misterios, se aplica de una manera muy especial, de una manera admirable al cambio milagroso operado en el agua que se cambia en vino en las bodas de Caná. En este cambio material, los Santos Padres y los intérpretes todos hallan la figura, el tipo, la señal y el preludio de multitud de cambios espirituales que el Señor venia á operar en la tierra², y en

1. Tract. viii, in Joan.

2. Al cambiar el agua en vino en las bodas de Caná, preparaba Jesus las almas al gran misterio de la Eucaristia y anunciaba cambios mu-

particular el cambio de la ley de Moisés en la ley evangélica que

cho mas maravillosos todavia operados en nosotros por la comunión. — Conducese de este modo respecto á nosotros el divino Salvador por su infinita condescendencia. Conoce, en efecto, nuestro temor respecto á todo lo que es admirable y nuestra debilidad. No hace brillar repentinamente su sol en medio de las tinieblas por no deslumbrar nuestros ojos con los brillantes rayos de su vivísima luz: mas prepara el cielo y acaricia nuestros pupilas por las crecientes y dulces fulgores del crepusculo y de la aurora. Así es como ántes de revelarnos el brillante misterio de la transubstanciación, nos prepara al mismo por medio de milagros análogos y nos encamina valiéndose de misterios que confundan ménos nuestra razon. El cambio del agua en vino en las bodas de Caná ¿ no es acaso en sentido figurado como un primer ensayo del cambio del pan y del vino en el Cuerpo y sangre del Señor? Pero considerado en sí mismo como operacion divina no es un milagro aún mayor? « De ese cambio del agua en vino, dice un piadoso comentarista (CORN. A LAP.) se sirven los Padres para probar el cambio del pan y del vino en el Cuerpo y Sangre de Jesucristo en la Eucaristia; y añaden que ese milagro que Cristo ejecutó trocando el agua en vino es al parecer mayor que él que ejecuta cambiando el vino en su sangre; pues que mas afinidad hay entre el vino y la sangre que entre el agua y el vino. De este comun sentir son san Cirilo de Jerusalem, San Cipriano y San Ireneo. » Ántes de operar sobre sí mismo esta transubstanciación, ejecutaba Jesus en cosas extrañas á El, en criaturas que parecen estar mas alejadas del contacto de su poder, da nos con ello á entender que si la creacion se muestra tan docil á su voluntad su poder no tiene limites cuando sobre sí mismo lo ejerce, esto es sobre su carne y su sangre; Ah! sin duda alguna que los incrédulos de Cafarnaum murmuraban de las palabras de Jesus que les anunciaba el gran milagro de la transubstanciación. *Esta palabra es fuerte ¿ quién sera capaz de comprenderla?* (Joan. vi, 61). Los discipulos que disputaban no habian visto ó no habian querido ver otros milagros. Jesus al mismo tiempo que evitándonos el demasiado resplandor de sus obras, al propio tiempo que gradua, por decirlo así, la escala de sus operaciones, para elevarnos paulatinamente á introducirnos en la plenitud de su poder, Jesus dirige hácia el gran misterio de su amor, el fin y objetivo de todas sus obras así como

debía ser en adelante la regla y el único medio de salvacion en

los suspiros todos de su corazon. Es la Eucaristia como el centro divino adonde van á parar todos los actos, todas las palabras, todos los pensamientos, las obras todas de Jesus; Oh Jesus! sois admirable en todas vuestras operaciones; mas cuán admirablemente amable y poderosamente bueno en las operaciones de la Eucaristia! — II El maravilloso cambio es las bodas de Caná ejecutado, reproduce en las bodas de la comunión. Este en el comun sentir de los santos, entre otros san Bernardo, *Serm. II dom. post Epiph.* El agua, substancia fria, incolora, se presenta á la humana naturaleza; el vino generoso y con color representa la divinidad. Pues bien cuando Jesus por medio de la Comunión viene á nosotros, opera en nosotros como una transubstanciación semejante á la transubstanciación sacramental. Luego *yo vino, pero no soy yo quien vive, sino Jesucristo quien vive en mí.* Gal. II, 20. Jesus nos comunica su persona toda entera. Fué la Encarnación una primera comunión del Verbo con la humana naturaleza: la comunión es una encarnación renovada en cada uno de nosotros. Recibimos el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Jesucristo mientras que nuestro cuerpo, nuestra sangre, nuestra alma y nuestra humanidad vense penetradas, ó por mejor decir, transformadas en la persona sagrada de Jesus. El amor, decía san Dionisio Areopagita. *De div. nom. c. iv*, es la virtud que hace esta union. Cada uno de nosotros, dice san Agustín, *tr. II in ep. I Joan.* es cual su amor; amais á la tierra, tierra seréis; amais á Dios, seréis Dios. Luego la Eucaristia es el sacramento del amor; el sacramento de las divinas transubstanciaciones. Y en verdad que necesitamos creer que Jesus opera en nosotros divinos cambios y transubstanciaciones. Nuestra alma, esposa del celestial Esposo, no se viera atomorizada y confusa de presentarse á conversar con Él siendo desdichada, miserable, pobre, ciega y estando desnuda! Apoc. III, 17. Es preciso que entre los esposos exista cierta igualdad de fortuna y dotes; las uniones deben ser iguales en lo posible para que sean acertados y felices.; Podrá acaso creerse amada por Jesus esa pobre alma, si no le presenta algun rasgo de grandeza y hermosura, algun atractivo de gracia y bondad? No, sin duda alguna; y el mismo Jesus queriendo evitarle este temor la reviste con sus méritos como con un brillante ropago. Él es sin duda, quien todo se le proporciona; pero él

adelante, para los hombres, hasta la consumación de los siglos¹.

La ley de Moisés era en efecto, como el agua, obra de Dios que la dió á su pueblo por medio de aquel gran legislador y profeta. Del mismo modo que el agua, buena era dicha ley; pero sin

alma se presenta con toda la gracia del agradecimiento y con toda la modestia del amor, adornada con los dones de su Esposo. *Apoc. xxi, 2.* Podría, cual la angélica Ynés, detallar los ornamentos todos de su espiritual atavío, añadiendo ese divino brillo del rostro. Su sangre ha coloreado mis mejillas con los vivos colores de eternas rosas: *Sanguis ejus ornabit genas meas*; Maravillosos cambios, oh Salvador mio! son los que obráis en las almas por medio de la comunión. Haced que sean duraderos y permanentes: cambiad, cambiad mi alma haciéndola penetrar en la vuestra, elevándola hasta vuestra divinidad, sumergiéndola en vuestro amor. Que las comenzadas bodas de la comunión sacramental sean preludio y gage de las eternas bodas ya consumadas de la comunión sin velo y de la Eucaristia sin misterio (Machault. *La Eucaristia, 2º dom. despues de Epif. n. 6*).

1. Voyez, page 241, note 1. — Ex hac conversione aquæ in vinum, patres probant conversionem panis et vini in corpus et sanguinem Christi in Eucharistia, adduntque majus videri miraculum, quod Christus aquam in vinum, quam quod vinum in sanguinem converterit; vinum enim propinquius est sanguini, quam sit aqua vino. Ita S. Cyrillus Hierosolymitanus, catechesi á *Mystag.*; S. Cyprianus, in epist. *Contra Aquarios*; S. Irenæus, lib. III, cap. xi, et Isidorus Pelusiota, lib. II *epist.* 383. Qui querens cur Christus hoc miraculum voverit esse primum? Respondet mystice, ut quod legi deerat, suppleret: « Quoniam namque, inquit, illa in aquis duntaxat baptizabat, ipse suo cruce sacram initiationem perfectit, utrumque in seipso miscens, ac legem cum gratia copulans; » aqua enim symbolum fuit legis veteris, que omnia per aquam purificabat, sed purificatione corporali duntaxat. Vinum vero symbolum est sanguinis Christi, qui in cruce fusus animas expiat; Christus enim vinum in sanguinem suum convertit in Eucharistia. Christus ergo initio sue predicationis mutans aquam in vinum, significabat se legem Mosaicam, instar aquæ inspidam et frigidam, converturum in Evangelium gratiæ, quæ instar vini est generosa, sapida, ardens et efficacis (CORN. A LAP. *Comment. in Joan. II, 8*).

embargo, del mismo modo que este líquido carecía también de fuerza y de virtud y no poseía por tanto, sino una bondad inferior Jesucristo la cambió en la ley evangélica del mismo modo que trocado había en vino el agua que contenían las ánforas de Caná. La cambió, digo, y no la destruyó, como Él mismo ha dicho¹. La cambió sirviéndose de la misma para convertirla en una ley mas perfecta, como le contemplamos en este día cambiando el agua sin destruirla, sino sirviéndose de ella para convertirla en vino, que es mas perfecto y mejor que el agua. La cambió en fin totalmente y en todas sus partes, se decir, en sus preceptos, en sus promesas y en sus ritos.

En sus preceptos. Dejando à un lado el Decalogo, los preceptos de la ley de Moisés tenían por objeto prácticas exteriores mucho mas propias para lavar el cuerpo que para purificar el alma. Tales eran los sacrificios de animales, las abluciones, aspersion ó efusion de la sangre, todas las cosas que denomina el Apóstol *elementos vanos y esteriles*², porque estaban exentos de toda virtud saludable é incapaces de procurar la gracia por si mismos. Si el cumplimiento de estas diversas prescripciones era de alguna utilidad à las almas consistía esto unicamente en las buenas disposiciones en que se llevaban à cabo.

El mismo Decalogo ha mejorado y cambiado notablemente. Respecto a él tambien podemos decir que se ha cambiado el agua en vino. Esta verdad aparece admirablemente en el sermón del Salvador en la montaña. Dirigiéndose à la multitud que le seguia y escuchaba llena de asombro, Jesucristo explicó del siguiente modo el cambio que en el Decalogo se iba à operar: *Sabeis que se dijo à vuestros antepasados: No matareis..... Mas yo os digo que él que se enfurezca solamente contra su hermano, sin motivo, merecerá ser condenado..... Sabéis que se dijo tambien à vuestros abuelos: No cometeréis adulterio. Pero yo os digo que él que mirè à una mujer con deseo de pecar, ha cometido ya en su corazon el adulterio.....*

1. Matth. V, 17. — 2. Gal. IV, 9.

*Sabeis tambien que se dijo à vuestros mayores: No jurareis.... Y yo os digo que no juréis en modo alguno.... Sino contentaos con decir: Esto es y aquello es; ó; esto no es, aquello no es; pues todo lo que añadais procede del mal. Sabeis que se ha dicho: Ojo por ojo y diente por diente. Y yo os digo que no apongais resistencia al mal que se os quiere hacer: pero si alguno os ha herido en la mejilla derecha, presentadle la izquierda.... Sabeis que ha sido mandado: Amaras à tu proximo y odiaras à tu enemigo. Y yo os digo: Amad à vuestros enemigos, devolved el bien à los que malos hayan hecho y rogad por los que os persiguen y calumnian¹. El mejoramiento de los preceptos de la antigua ley, como veis, no es ménos sensible que lo fué la mutacion del agua en vino en las bodas de Caná. Estos preceptos en la ley evangélica alcanzan una perfeccion que aventaja todo cuanto puede concebirse, puest que tienden à perfeccionarnos en nuestra naturaleza tanto cuanto Dios en la suya es perfecto, como decia Jesucristo à las turbas al terminar su discurso: *Sed perfectos como vuestro Padre celestial lo es*.*

Veamos ahora las promesas. Las promesas de la ley mosaica del mismo modo que sus preceptos eran terrenas y carnales. Lo que esta ley prometia de ordinario à los que la observaban era de ordinario la fecundidad material, una descendencia numerosa, la victoria sobre los enemigos, numerosos y magnificios bañanos, una vida larga y saludable, bienes terrenos de toda naturaleza y que bastan en abundancia à las diversas necesidades del cuerpo. En cuanto al cielo y cosas celestiales se ocupaba pocas veces de esto. Las promesas de la ley mosaica eran por lo tanto proporcionadas à sus preceptos, y para decirlo de una vez no tenia mas gusto ni mas virtud que el agua de un pozo.

¡Cuán distintas son las promesas de la Ley evangélica que el Señor sustituyó à las de la ley de Moisés! Ahora en efecto nada de lo que se deteriora y destruye, nada de lo que puede perderse, nada

1. Matth. V, 21-44. — 2, Matth. V, 48.

de lo que pasa y perezce nos es propuesto ó prometido como re-compensa de nuestra fidelidad en el cumplimiento de los preceptos de la ley evangélica. En vez de pingües cosechas que pueden ser destruidas por los elementos, en lugar de numerosos rebaños que las enfermedades y la muerte pueden diezmar, ó de victorias sobre enemigos que al siguiente dia pueden tomar la revancha y vencernos á su vez, promete el Salvador á los que fielmente le sirven recompensas sobrenaturales, que ni las destruye la polilla, ni las arrebatan los ladrones, ni el tiempo las perjudica, y forman en conjunto un tesoro que nos ha de proporcionar en la otra vida, á mas de la inmortalidad un triunfo eterno y definitivo sobre nuestros enemigos, una paz inalterable, en fin una bienaventuranza y felicidad sin limites causada por la vision y goce de Dios que es el conjunto de todo bien y de toda la felicidad que puede desearse. Por lo tanto ya veis como el Salvador no ha trocado ménos radicalmente las promesas de la ley que los preceptos de la misma¹.

Tal vez sea aún mas sensible el cambio que introdujo en las ceremonias y ritos de la antigua ley que no eran sino sombra ó figuras de los de la ley nueva. En esta nueva ley, en efecto, la sombra ha sido sustituida ó reemplazada por la luz, la figura por la realidad, como se comprendera facilmente por los siguientes ejemplos. Ordenabase en la antigua ley que se sacrificase una ternera roja, una vez sacrificada habia de ser quemada en holocausto, conservarse sus cenizas en un lugar puro y purificar las manchas del pecado sirviéndose del agua que pasado hubiera por dechas cenizas. Otra de las ceremonias consistia en sacrificar tambien un cordero de un año, que no tuviese mancha, y se le sacrificaba por la tarde, en memoria del Cordero que con su sangre habia libertado á los hijos de Israel de la mortandade que en Egipto por orden de Dios hizo el angel exterminador en una noche. ¿ Hay algo mas extraordinario que estos preceptos y sacrificios? El Salvador puede decirse, que ha sabido tambien, respecto á los mismos, trocar un agua

1. I Cor. X, 6 y 11.

insipida en oloroso vino; pues que al dar cumplimiento á los misterios por aquellos preceptos figurados, nos ha dado la explicacion de los mismos facilitándonos su inteligencia. Todos aquellos sacrificios, dice san Pablo, eran sombra de los futuros acontecimientos, y el cuerpo que proyectaba esta sombra era él de Jesus. Imágen de la humanidad santa del Salvador que inflamado de amor y cubierto de sangre fué sacrificado fuera de Jerusalem, era el sacrificio de la roja ternera que fuera de la ciudad era sacrificada. Del mismo modo que en la antigua ley las aguas que pasado habian á través de las cenizas, de la res sacrificada servian para purificar al hombre de sus pecados, los sacramentos de la ley nueva, toman de la pasion y muerte del Hijo de Dios la virtud necesaria para que se nos perdonen nuestros crímenes y devolver á nuestras almas la pureza é inocencia que perdieron. Jesucristo es el verdadero Cordero que quita los pecados del mundo; tierno ó immaculado Cordero, sacrificado por la tarde, esto es, en la plenitud de los tiempos, y cuya purisima sangre, despues de habernos preservado de la esclavitud del ángel de las tinieblas, nos abre las puertas de la tierra prometida, de la patria celestial. — Los ritos todos así como los demás sacrificios de la Mosaica ley representaban los beneficios que la humanidad recibir debia de su Salvador; todos sin excepcion proclamaban las incomprensibles riquezas que á la tierra habia de proporcionar, la justicia, la gracia, el perdon de los pecados, la adopcion del hombre como hijo de Dios, la herencia del cielo, la amistad divina, y los dones del Espiritu Santo que en tan sublimes y magníficos terminos ensalzaron y predijeron los profetas. Si no se examina mas que la realidad histórica de las prescripciones figurativas, no se descubre mas que frialdad é insipidez; por el contrario si no consideramos mas que su mística significacion, parecerannos el mas exquisito licor, *los perfumes mas deliciosos y mas suaves*². No puede el alma verdaderamente piadosa fijar en ellos su atencion sin experimentar las mas suaves delicias y verse trasportada como fuera de sí.

1. Cant. I, 2.

Hé aquí el modo como se ha efectuado el cambio del agua en vino, esto como se ha trocado la insípida y fria ley de Moisés en el ardiente y gustoso Evangelio. En la primera no se descubren mas que preceptos que afectan à la materia, en el Evangelio todo al espíritu se refiere; en aquella todos son figuras muertas y esteriles, en esta fecundísimos sacramentos llenos del espíritu de Dios; en una promesas de terrenales bienes, en el otra celestiales promesas. En una sombras ó figuras en el otra vivos y palpable realidad; ofrecían pan é incienso los sacerdotes de le antigua ley; los de la ley nueva ofrecen el Cuerpo y Sangre mismos de Cristo. Entre los Judios la sangre de los toros y machos cabrios borraba las manchas legales; entre los cristianos la sangre de Jesus, la sangre de Aquel que se ofreció à Dios por medio del Espíritu Santo, como victima inmaculada, purifica nuestra conciencia de las obras muertas, y nos hace dignos de servir al mismo Dios¹. Por último la ley antigua sirvió à los Hebreos para alcanzar la posesion de los estrechos limites de la tierra prometida; la ley de gracia nos franquea las puertas del paraíso y nos prepará en el mismo un reino inmortal.

Conclusion. — Hé aquí lo que el cambio del agua en vino, que Jesus llevó à cabo en las bodas de Caná, venia à significar. La certeza de esta significacion no es ménos verdadera que la del milagro mismo. ¿Qué conclusion practica hemos de deducir de esta doble verdad? Veámoslo. De ello debemos deducir que Nuestro Señor Jesucristo trocó verdaderamente el agua en vino en las bodas de Caná, y que tambien es cierto que llevó à cabo la significacion de ese misterio sustituyendo la ley evangélica à la de Moisés por lo que nosotros debemos operar un cambio radical en nosotros mismos, cambio que no es sino la realizacion dél que, como figura, llevó à cabo Nuestro Redentor en Caná y que consiste en cambiar al hombre viejo en hombre nuevo, esto es en trocar al pecador en hombre de la gracia. Cambio que debemos llevar à cabo real y radicalmente; esto es, como sucedió en las bodas de Caná, en las que el líqui-

1. Hebr. IX, 14.

do de que se hallaban llenas las ánforas despues del milagro del Salvador se encontró completamente transformado, sin ninguno de los defectos del agua, sino poseyendo por el contrario la apariencia y cualidades del vino; así tambien nosotros debemos cambiar tan radicalmente que no nos quede absolutamente nada de nuestros vicios, nada de nuestra cobardia ó flojedad, nada de nuestra tibieza, sino por el contrario, debemos en adelante ser ricos en toda clase de los virtudes que son propias de nuestro estado y estar animados de indomable ardor en el cumplimiento del bien que de nosotros Dios exige¹. Cesemos, por tanto, de mostrarnos orgullosos, avaros, impudicos, perezosos, envidiosos, etc.; para convertirnos en humildes, generosos, castos, sóbrios, verídicos, diligentes y caritativos. Es necesario que de tal modo cambiemos, y de que este cambio, sea de todos notado, que suceda como en las bodas de Caná aconteciera, que en presencia de los convidados todos se trocó en vino el agua que las ánforas contenian. Y del mismo modo que los convidados à aquellas bodas, al considerar el milagroso cambio, se vieron obligados à confesar la gloria de Dios y à reconocer la divinidad de Jesus, así tambien los pecadores que vean à sus semejantes convertidos en justos se verán tambien obligados à confesar y adorar el poder de Aquel por quien un tal cambio se ha operado. De este modo despues de haber cambiado nosotros mismos y de haber contribuido con nuestro cambio al de nuestros semejantes, Dios nos hará experimentar un nuevo cambio — à todos los que de pecadores hayan sido en justos cambiados — cambiado que consistirá en él de convertir nuestro miserable y mortal condicion en una vida de bienaventurada eternidad. Amen.

1. Cf. Granada, 2º serm. para el 2º dom. despues de Epif.